

Notas sobre maestras y maestros en la historia de América Latina

Una apuesta biográfica

José Bustamante Vismara

Alex Loayza Pérez

Pamela Reisin

En este libro nos propusimos contar historias de maestras y maestros en América Latina; relatos articulados por referencias de archivo que, hilados en diálogo al contexto político, cultural o económico, permitan atender a los procesos en que estos actores estuvieron involucrados. Esto fue posible gracias a la colaboración de un nutrido y valioso grupo de colegas de Colombia, Perú, Argentina, Brasil, Uruguay, Chile y México a quienes invitamos y, en forma generosa, se sumaron a la iniciativa. Con esta compilación hemos buscado contribuir en la construcción de una historia social de maestras y maestros mediante ensayos biográficos sobre aquellos que no necesariamente hayan trascendido por su actuación política o intelectual y que, sin embargo, tuvieron significativas experiencias en los momentos en que vivieron.

¿Cómo han sido estudiados las maestras y los maestros en América Latina? La respuesta ameritaría un estudio historiográfico que excede la vocación de estos párrafos. La literatura sobre la temática

de América Latina es numerosa. En líneas generales, se puede afirmar que el lugar de las maestras y los maestros ha tenido en la historiografía un papel ambiguo. No han adquirido visibilidad en el elenco más extenso de trabajadores. Si la historia social les dio a obreros, artesanos y campesinos cierta entidad, en ese horizonte, maestras y maestros no adquirieron un lugar. La condición de alfabetizados y sus tareas, en tanto letrados, les permitían poner un pie en el umbral de un ámbito distinguido. Pero tal distinción pocas veces fue firme. Generalmente —y en los textos que integran el volumen hay decenas de ilustraciones del caso—, sus salarios y condiciones de vida no les permitían mayores ambiciones.

A diferencia de otros oficios, maestras y maestros han dejado testimonios sobre sus labores. Además, han publicado en periódicos, revistas y libros. Puede ser documentación más o menos escasa según el contexto, pero, a medida que se expande la escolarización, el volumen y las opciones para encontrar registros de estos procesos se multiplican. Claro, el lugar del educador fuera de la escuela suele ser toda una incógnita. ¿Con quiénes vivía? ¿Dónde dormía y cómo se alimentaba? ¿Cuáles eran sus vínculos con actividades laborales, sociales o políticas fuera del ámbito escolar?

Sin pretender ser exhaustivos, cabe pensar tres formas de atender a maestras y maestros. Una lógica tradicional ha estado ligada a perspectivas nacionales, institucionales y afirmadas en lo realizado por prominentes pedagogos o políticos que intervinieron en el área educativa. En tales acercamientos ha habido un sesgo limitado a aquellos personajes que se destacaron en la labor. Junto a ello ha habido más atención en lo prescripto o planteado en textos programáticos, que en reconocer lo sucedido frente a las aulas. Y aunque no faltaron mujeres en estas perspectivas, los varones tuvieron un lugar de jerarquía. Un ejemplo de estas perspectivas se puede reconocer en la obra de Alice Houston Luiggi, en que se recrea lo sucedido con las mujeres norteamericanas que arribaron al Río de la Plata para desempeñarse como maestras a fines del siglo XIX, y en su recorrido estuvieron signadas por su vínculo con Domingo F. Sarmiento

(Houston Luiggi, 1959). Este político, letrado y educador, así como Simón Rodríguez, Andrés Bello, Gabino Barreda, Enrique Rebsamen, José Martí y otros maestros y pedagogos, ha tenido en estas perspectivas un lugar destacado. Juan Mantovani (1950), por caso, escribió sobre épocas y hombres de la educación argentina. En esta forma de hacer historia de la educación, abundan textos en que se presenta una tendencia casi hagiográfica. Entre las fuentes empleadas para llevar adelante estos estudios, las memorias y escritos de los propios involucrados tuvieron un lugar relevante. Y preferentemente se ha tratado de material editado.

Hacia la década del setenta comienzan a escribirse otras miradas sobre el tema. Al calor de la renovación impulsada por las ciencias sociales, el desarrollo de la sociología y la conformación de carreras de ciencias de la educación, empiezan a formularse perspectivas que tensionan la lógica tradicional. En algunos casos han sido trabajos afirmados en un horizonte ligado al estructuralismo y caro al reconocimiento de las maestras y los maestros como colectivo. La construcción se desplazó de lo individual al grupo y, con ello, fuentes de datos agregadas comenzaron a tener un lugar más destacado. Puede formularse, a modo de hipótesis, que ese giro fue acompañado por una paulatina resignificación en la identidad de los educadores. El énfasis en la misión de las maestras y los maestros y su apostolado viraba hacia un reconocimiento en tanto trabajadores de la educación. El gremialismo y la sindicalización cumplirían allí un papel clave. Dentro del amplio arco de trabajos que podrían citarse, podemos referir lo realizado por David Raby (1968) sobre maestros rurales en el México posindependiente; el análisis de Alberto Arnaut Salgado (1996) y su caracterización sobre las condiciones de lucha e identidad de esta profesión; los trabajos de Andrea Alliaud (2007 [1993]) en torno a las condiciones estructurales-estructurantes de la profesión, y las indagaciones sociohistóricas realizadas por Emilio Tenti Fanfani (2005 y 2016) acerca de distintos países americanos.

Un párrafo aparte, con cierto aire de familia a nuestra iniciativa, ha estado dado por obras colectivas que han trazado referencias sobre

el desempeño de distintos educadores. Con un enfoque nacional cabe referir a las ediciones del *Dicionário de educadores no Brasil* (Fávero y Britto, 1999) o bien a la iniciativa llevada adelante en Argentina por Eduardo Mancini y Mariana Caballero (2020). Y, con un enfoque que articula lo sucedido en varios países americanos, cabe aludir a distintos trabajos en que Diana Soto Arango y otros colegas han participado (Soto Arango et al., 2011; Soto Arango et al., 2015). La generación de intercambios y entornos colaborativos permiten estas iniciativas.

En las últimas décadas comenzaron a desarrollarse miradas que alteraron el escenario descrito y lo poblaron de pliegues. En muchos casos, el análisis de archivo que atendía a procesos sociales y económicos corrió el énfasis de lo institucional y estrictamente escolar hacia otros rumbos: perspectivas que tensionan la naturalización del género, trabajos que revisan el lugar del Estado y lo político, indagaciones que ponderan e interpretan el lugar de los conflictos (Galván de Terrazas, 1985; Bustamante Vismara, 2007; Espinoza, 2014; Fiorucci, 2014). Además, la perspectiva nacional fue entonces revisitada desde lo local o regional y, en algunos casos, con indagaciones más atentas a la circulación y a las relaciones que al enfoque sobre determinado espacio. Hay un retorno al individuo, como un lugar desde donde se puede examinar procesos históricos más amplios.

Aquí la biografía permite amplias posibilidades de análisis. Si en un trabajo pionero en el que participó Alberto Martínez Boom —que en el presente volumen revisita el tema— la vida de un maestro de Bogotá era recuperada (Martínez Boom et al., 1999), la obra de Milada Bazant de Saldaña sobre Laura Méndez de Cuenca (2009) y sobre Clemente Antonio Neve (Bazant de Saldaña, 2022) o bien el análisis de Ivan Jaskic (2010) sobre Andrés Bello constituyen maduros ejemplos de estas posibilidades.

Biografía e historia de la educación

La lógica ambivalente del relato biográfico —que transita entre lo científico, lo disciplinar y lo ficcional— permite explorar campos difíciles de asir desde otras miradas. Lo emocional, lo conflictivo y las relaciones intergeneracionales son algunas de las aristas que pueden ser reconocidas desde esta lógica. Y, junto a ello, se aspira a un público lector amplio que, al reconocer lo sucedido en torno a determinado personaje, tenga un acercamiento al contexto político, económico o social.

Esta apelación a lo biográfico supone dialogar críticamente con la lectura que Pierre Bourdieu (2011) lanzó en la década del ochenta contra la “ilusión biográfica”. En su caracterización se afirmaba al sujeto como un pasajero dentro de un metro. De este modo, el individuo solo cobraría sentido en tanto integración a un colectivo. François Dosse (2007) realiza una espléndida lectura del asunto. Entre otras notas, replica al argumento de Bourdieu desde un análisis afirmado en la impronta hermenéutica. Dejando de lado una aspiración a la objetividad o transparencia, la apuesta por lo biográfico permitiría restituir tiempos inciertos y plurales, eludiría dar por descontada la homogeneidad de un grupo y resultaría sensible a las heterogeneidades. Así, en lugar de interrogar quién fue determinado personaje, el asunto estaría apuntalado en reconocer cómo llegó a serlo. La clave está en atender el proceso de construcción elaborado por el propio individuo, y no presuponer que tal es un punto de llegada previsto de antemano (Dosse, 2007: 314). En suma, pensar a los hombres y mujeres no con un ego “superpoderoso”, ni como subyugados en estructuras macro.

La apuesta por lo biográfico en este libro conlleva virtudes y limitaciones. Uno de los aportes de la articulación del conjunto reside en reconocer que los procesos sucedidos en distintos marcos geográficos estuvieron lejos de ser excepcionales. No faltarán lectores y lectoras que anhelarían más información y detalles sobre el acontecer de la maestra o el maestro retratado. Si bien es acotado el número

de páginas disponibles para la escritura de estas biografías, ello permitió ofrecer una rica y variada constelación de historias. Y en esa diversidad entendemos que radica una de las virtudes del libro. En todo caso, aspiramos a que la obra sirva para plantear interrogantes y, eventualmente, abrir surcos que permitan formular preguntas.

La perspectiva biográfica ayuda a la historia de la educación a romper con el énfasis asentado en lo estatal y prescriptivo. La escuela y los establecimientos educativos están presentes en estos ensayos, pero la lógica condicionada por lo institucional es menos enfática que lo habitual. En la contingencia de mujeres y hombres que se dedicaron a la enseñanza, el marco de lo prescripto o formalizado suele encontrar conflictos y puntos de quiebre que no se amoldan fácilmente a parámetros caducos o acartonados. También el lugar de lo nacional se desgrana. Por último, lo biográfico contribuye en la reconsideración de periodizaciones. La vida de hombres y mujeres suele atravesar tiempos que, desde variables macro, parecen quiebres insoslayables y, sin embargo, en ocasiones no impactan en trayectorias o experiencias.

Con esta compilación se alienta la puesta en valor de algunas de esas historias que, a veces, se encuentran entre legajos o expedientes y que no necesariamente se articulan al problema o al perfil de la argumentación que se destaca en un artículo o libro. Así, no faltan ocasiones en que sugestivas trayectorias se diluyen en hipótesis o miradas que enfatizan aspectos institucionales, políticos o culturales de determinado contexto.

Al pretender poner en un mismo volumen cuarenta y dos relatos hilados por las diversas experiencias de maestras y maestros en Argentina, Brasil, Colombia, Chile, México, Perú y Uruguay entre 1800 y 1950, aspiramos a trasladar dichas trayectorias al centro de la escena. Se ofrece así una articulación que, de otro modo, se opacaría. Y se les posiciona como un actor. ¿Un participante significativo o importante? La respuesta a la interrogante encontrará matices según el caso y el contexto en que atendamos al asunto.

El desafío se afirma en el modelo sugerido por un cautivante

libro titulado *Lucha por la supervivencia en la América colonial* (Sweet y Nash, 1987 [1981]). Allí, los americanistas David G. Sweet y Gary B. Nash, al compás de un impulso sugerido por las obras de León Tolstói, Antonio Gramsci o Edward Palmer Thompson, compilaron decenas de trabajos en que distintos especialistas del mundo virreinal narraban biografías de personajes que lucharon por vivir sus vidas de la manera más plena posible, enfrentando creativamente las circunstancias que les imponían los desafíos cotidianos. Personajes de lo más heterogéneos son presentados —esclavos, catequistas, artesanos, sacerdotes y monjas; políticos pueblerinos, baqueanos y arrieros, entre otros—. Casi todos ellos se destacaron por haber alcanzado algún impacto en las comunidades en que vivieron. Y en sus luchas por sobrevivir hay cierta asociación al reconocimiento de “pequeños héroes”. En ese detalle hay un rasgo algo apologético que aquí no buscará ser replicado. Si hay aspectos metodológicos que resultan sugestivos en la obra mencionada, se refieren al trasfondo ofrecido por la “microhistoria”, la “historia desde abajo” o la noción de “experiencia”, sin formalizar un apego teórico a los postulados que se derivan de estos planteos. Mientras que un segundo asunto metodológico refiere al diálogo entre estos acercamientos biográficos y las investigaciones más ambiciosas en las que se hayan involucrado sus autores.

Las maestras y los maestros presentados en este libro, al igual que los personajes del texto de Sweet y Nash, conforman un grupo muy heterogéneo en sus orígenes sociales, culturales, profesionales y religiosos. Sus experiencias permiten comprender aspectos generales sobre los procesos educativos y, por supuesto, el rol que les compete. Se evita así el relato heroico, tan común en la perspectiva tradicional de las biografías. No faltan, sin embargo, recurrentes asociaciones entre la enseñanza y la noción de tenacidad o perseverancia. Lo que realizan maestras y maestros, claro está, depende de la época, un trabajo o una profesión. Pero no un acto heroico que sirva para explicar sacrificios o naturalizar predisposiciones.

Organización del libro

¿Qué encontrará el lector en las siguientes páginas? Narración sobre el conjunto de la vida del educador o calas más acotadas y circunscritas a determinados problemas o asuntos. En no pocos casos, ello se conjuga con la accesibilidad de información. A medida que las trayectorias son más contemporáneas, la cantidad de información se enriquece. Pero, además, en esas lógicas se suele hacer un mayor hincapié en la problematización o explicación profunda de determinado proceso, mientras que, en las narraciones de conjunto, a veces, lo conflictivo es algo opacado.

El período donde se ubican estas biografías va desde la irrupción de la escuela pública a la crisis de la configuración liberal que acompañó la expansión de la oferta educativa. A lo largo de este extenso lapso, la forma de la escuela, con su educador y sus alumnos, se articuló a un complejo proceso de transformación social. Si hacia 1800 las escuelas eran una excepción, a mediados del siglo XX estaban más o menos generalizadas en el paisaje institucional de buena parte de los países de la región. Ello va de la mano con un cambio en las concepciones de la enseñanza escolar y de la misma labor del maestra y maestro, que pasa de ser entendida como una vocación con un carácter de misión moral a la de un oficio que se va profesionalizando (Newland, 1991; Tardif, 2013). No faltaron variaciones y especificidades, pero también hubo rasgos que permiten considerar al conjunto como parte de un mismo proceso. En este período se afirman las historias que aquí se recuperan.

¿Cómo evitar que estos casos hilados uno detrás del otro no estén desligados entre sí? Si bien la respuesta queda en manos de quienes lean el libro —con las interpretaciones que realicen de cada relato y las intertextualidades que puedan construir—, desde el equipo editorial ofrecemos, a modo de recorrido sugerido de lectura, tres grandes ejes temáticos. Su organización pretende sobre todo invitar a los lectores y lectoras a crear preguntas y reflexiones que crucen las fronteras nacionales y las periodizaciones tradicionales. No son

ejes cerrados, de hecho, pese a los diferentes énfasis, se encontrarán conexiones temáticas o compartirán problemas similares.

En la primera parte, “Métodos, técnicas y cultura material”, hemos agrupado aquellas biografías que se han focalizado en los aspectos técnicos de la enseñanza, así como los relatos que prestaron especial atención al relevamiento de la cultura material presente en aulas y locales escolares, y que conformaba el universo pedagógico y laboral en el cual intervenían estos educadores y educadoras. En esta sección podrán encontrar relatos biográficos situados a inicios del siglo XIX, en tiempos en los cuales el maestro, su escuela y sus elementos irrumpieron en el espacio público dominado por la Iglesia y le dieron nuevo sentido a lo público. Esta irrupción se constaba por la presencia de nuevas autoridades educativas y de publicaciones no religiosas como la *Cartilla lacónica* de Agustín Joseph de Torres o los certámenes escolares. Asimismo, se puede identificar la introducción de nuevos métodos de enseñanza de lectura y escritura provenientes del extranjero. Por ejemplo, el de enseñanza mutua, impulsado por Florencio Aburto, o el de creación local, como el método de Fray Matías de Córdova, que convivieron o desplazaron lentamente a los métodos tradicionales, del mismo modo que los saberes que se impartían en las escuelas, como en las que trabajó el maestro Camilo Andrade. La presencia de educadores extranjeros, como el caso del escolapio español Francisco Mata, fue de importancia para fortalecer precisamente la presencia de escuelas públicas en zonas de la frontera uruguaya.

Desde fines del siglo XIX, este interés en la lectoescritura se amplió a nuevos saberes vinculados con la transformación social. El Estado extendió sus funciones creando un aparato cada vez más sofisticado para poder educar a toda la población. Se buscaba un desarrollo integral del estudiante: técnicas de estudio, aprendizaje de oficios, educación física. En esta primera sección del libro también podrán conocer historias de vida de maestras y maestros que trabajaron en este contexto histórico y que impulsaron diversas instituciones educativas, como las escuelas rurales en las que trabajó Silio

R. Escalante, las colonias escolares promovidas por Domingo Villalobos Bobadilla, las escuelas técnicas femeninas que dirigió Nair Becker, las escuelas agrícolas que promovió Juan Cominges y las escuelas de infancia de Joaquim José de Menezes Vieira, entre otras. A su vez, las experiencias de la Escuela Nueva desarrolladas por José Antonio Encinas y Manuel Martínez marcaron la profesionalización de los saberes centrados en la psicología del niño, su forma de aprender y sus intereses. Maestras y maestros reflexionaron y compartieron sus vivencias e ideas, participando en eventos locales o internacionales y/o publicando artículos en la prensa o libros. Estos cambios introdujeron nuevos materiales didácticos, que en un inicio debieron ser confeccionados por los propios educadores, como las cartillas, silabarios o cancioneros, como los desarrollados por el maestro Ismael Parraguez. El uso de la imprenta fue fundamental como medio y espacio de aprendizaje, lo cual se puede apreciar en el trabajo desarrollado por Otto Niemann.

En la segunda parte, “Género y nación”, se encuentran biografías diversas; en algunas, estos términos se interceptan y cobran una significación particular y en otras, se pueden encontrar interpretaciones, hipótesis y reflexiones sobre uno de estos ejes de análisis en especial. Hay autoras que, en sus textos, explicitan la intención de visibilizar historias de mujeres y en particular de maestras, frente a una tradición historiográfica que ha privilegiado contar la vida de los “grandes pedagogos”. A su vez, resulta valioso conocer mediante estas biografías los sentidos que tuvo para algunas mujeres, en determinados contextos, el trabajar como maestras, así como las significaciones sociales vinculadas con la feminización del magisterio.

La enseñanza fue para muchas mujeres una forma de ascender socialmente; ser maestras les permitió superar obstáculos raciales y de clase para conseguir cierta autonomía, aunque no los de género. Su labor, a diferencia del hombre, se concibe como una extensión a su función de madre e incluso, su reemplazo. Muchas maestras permanecieron solteras y ello fue considerado un valor y/o un “verdadero” compromiso educativo, como muestran los casos de Manuela

Felicia Gómez o Juana Gremler. La enseñanza como una vocación y sacrificio pesaba mucho más en la mujer que en el hombre. Con todo, había un activismo de parte de las maestras por establecer una reforma en la enseñanza de la mujer que les permitiera salir del espacio doméstico. Esto fue objeto de disputas con el Estado, la Iglesia católica y las mismas familias, como muestra el caso de Benedita da Trindade, quien buscó impartir a sus alumnas una instrucción más literaria y menos centrada en las “labores de mano” (coser, bordar, etc.), o las hermanas Villavicencio quienes, como normalistas, representaban un avance del laicismo intolerable para el clero. Para fines del siglo XIX, el magisterio prácticamente se feminizó. Maestras como Margarita Ubarne y Mansilla o Benita Campos asumieron un rol muy activo en el espacio público, que tuvo impacto en la enseñanza y en las políticas públicas que llevaron a que la imagen de una “mujer moderna” que estudia y trabaja fuese aceptada.

Para el siglo XX, tales ideas eran asumidas como parte de un currículo moderno, en centros de educación dirigidos por feministas como Ernestina López, por reformistas como Teresa González de Fanning, por católicas conservadoras como María Esther Suárez y María Luisa López, o por religiosas protestantes como Gertrude Hanks. El desarrollo del estado docente profesionalizó a las maestras, quienes promovieron campañas educativas y/o se integraron a la burocracia educativa para ejecutar proyectos como las escuelas rurales. Tales experiencias se pueden apreciar en las biografías de Gabriela Mistral y de Elena Torres Cuellar.

Por último, en el eje temático “Trabajo y culturas políticas” están agrupadas las biografías de maestras y maestros en las que se ha focalizado el estudio de sus condiciones laborales, actividades gremiales, sociales y políticas. En estos escritos, la cotidianeidad escolar no se encuentra tan presente como en otros apartados, ya que se ha optado por narrar las trayectorias de estos sujetos tanto dentro como fuera de las escuelas, dando cuenta de sus vinculaciones con otros actores sociales y políticos de la época. Se encontrarán con vidas de maestras y maestros que, manteniendo vinculaciones con lo

educativo, oficiaron a la vez como periodistas, militantes gremiales, funcionarios políticos, etc. Las condiciones laborales de maestras y maestros estaban, según el testimonio de Francisco Peña en Toluca a mediados del siglo XIX, en “miserable condición”. Exagerado o no, lo cierto es que se debieron movilizar a lugares lejanos para trabajar, algunos solos y otros con sus familias. Es importante resaltar la conformación de familias de maestros que se apoyan, reemplazan y donde incluso el espacio doméstico se habilita para que funcione la escuela, como queda en evidencia en la biografía de Malvina Tavares. Las circunstancias adversas, no obstante, eran reconocidas por la sociedad como una virtud propia de maestras y maestros: el altruismo. Esta cualidad se puede advertir en la biografía de Armando Filomeno Johnson.

Ser letrados ubicó a las maestras y los maestros, en algunos lugares, como parte de la elite. Los maestros, en particular, llegaron a ocupar cargos políticos locales donde planificaron o implementaron no solo proyectos educativos dirigidos a los trabajadores o niños y niñas de los sectores populares, sino además otros vinculados al progreso económico. Estas experiencias se pueden apreciar en las biografías de Germán Frers y María Gómez de Enciso.

Ya en el siglo XX, con las escuelas rurales, el proyecto educativo se articuló con otras acciones de proyección social, donde el compromiso docente y la acción política de maestras y maestros se vuelve más fuerte, como en las trayectorias de Manuel Antonio Hierro Pozo y de Cristina Zerpa. Algunos maestros expresaron de forma directa los problemas de las escuelas y otros, más bien, usaron la literatura, al mismo tiempo que como herramienta pedagógica; estos son los casos de Alberto Maritano y de Pedro S. Monge. El retraso en el pago de sus sueldos fue un reclamo habitual que llevó a organizar protestas y, eventualmente, gremios. La actividad asociativa, no obstante, no se limitó al reclamo salarial; también fue un espacio de discusión de la política educativa y desde donde se proponen reformas. Las acciones del gremio se articularon con la militancia en los partidos políticos que convirtió también en periodistas a las maestras y los

maestros. Su situación laboral se tornaba inestable con los cambios de Gobierno, sobre todo si eran miembros o estaban vinculados con el Partido Comunista, como en los casos de Amílcar Vasconcellos, Atilio Torrassa y Ramón Núñez Aguilar.

Para maestros como Raúl Arreola Cortés, la docencia fue el inicio de una carrera profesional universitaria o, en el caso de extranjeros como Rodolfo Low Maus, significó hacerse cargo de la modernización de los estudios universitarios. A mediados del siglo XX hubo maestras que desempeñaron cargos especializados en la gestión pública de la educación y llegaron, además, a ocupar puestos políticos representativos en el Parlamento, como la uruguaya Elsa Fernández.

En este libro nos propusimos contar historias de maestras y maestros en América Latina y creemos que las cuarenta y dos biografías que reúne esta colección cumplen con este propósito. Rico en diversidad, con narraciones que van desde México hasta Argentina, permite conocer más sobre las vidas de educadoras y educadores, y, con ellas, contribuir en la construcción de una historia social poco estudiada hasta ahora. La lectura de este libro permite advertir cómo, frente a problemas comunes, los protagonistas de estas historias crearon respuestas diversas, así como advirtieron cómo estos problemas fueron reconfigurándose y adquiriendo diversos sentidos en cada contexto.

Agradecimientos y notas

Las autoras y los autores que se han sumado de manera desinteresada y profesional a esta convocatoria tienen, en estos agradecimientos, un lugar clave, más aún en un contexto difícil para la investigación, atravesado por una crisis sanitaria mundial. Son ellos los que han llevado a buen puerto esta propuesta.

Lo mismo cabe a la Facultad de Ciencias Sociales, al Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y al Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales por acoger este proyecto editorial y hacer factible su publicación. Gracias a Cristóbal Aljovín

de Losada, Nicolas Lynch, María Fernanda Pampín y Nicolás Arata. Vaya también un agradecimiento a los anónimos referís que realizaron una crítica y constructiva lectura al borrador del texto.

Finalmente, el trabajo de edición ha estado enmarcado en el proyecto “Transformaciones culturales y educativas” avalado por la Secretaría de Investigación de la Universidad Nacional de Mar del Plata (Resolución de Rectorado N.º 3542/2020) y el proyecto financiado por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, R. R. N.º 005557-2022-R, código E22150431.

Bibliografía

Alliaud, A. (2007 [1993]). *Los maestros y su historia: los orígenes del magisterio argentino* (Buenos Aires: Granica).

Arnaut Salgado, A. (1996). *Historia de una profesión: los maestros de educación primaria en México, 1887-1994* (México DF: Centro de Investigación y Docencia Económicas).

Bazant de Saldaña, M. (2010). *Laura Méndez de Cuenca: mujer indómita y moderna (1853-1928). Vida cotidiana y entorno* (México DF: El Colegio Mexiquense).

Bazant de Saldaña, M. (2022). *Caminos Docentes: entre injertos, abonos y venenos. Clemente Antonio Neve 1829-1905* (Zinacantepec: El Colegio Mexiquense).

Bourdieu, P. (2011). “La ilusión biográfica” en *Acta Sociológica* (México DF) Vol. 1, N° 56.

Bustamante Vismara, J. (2007). “Buscando los maestros perdidos (campana de Buenos Aires, 1800-1860)” en *Historia de la Educación* (Buenos Aires) N° 8.

Espinoza, G. A. (2014). “En los márgenes de la ciudad letrada: los maestros primarios de Lima, C. 1800 - C. 1860” en Martínez Boom, A. y Bustamante Vismara, J. (comps.) *Escuela pública y maestro en*

América Latina: Historias de un acontecimiento, siglos XVIII-XIX (Buenos Aires: Prometeo/Universidad Pedagógica Nacional).

Fávero, M. de L. de A. y Britto, J. de M. (orgs.) (1999). *Dicionário de educadores no Brasil: da Colônia aos dias atuais* (Río de Janeiro: Universidad Federal de Río de Janeiro).

Fiorucci, F. (2014). “Maestros para el sistema de educación pública. La fundación de escuelas normales en Argentina (1890-1930)” en *Revista de Historia de la Educación Mexicana* (México DF) Vol. II, N° 3.

Galván de Terrazas, L. E. (1985). *Los maestros y la educación pública en México. Un estudio histórico* (México DF: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social).

Houston Luiggi, A. (1959). *Sesenta y cinco valientes. Sarmiento y las maestras norteamericanas* (Buenos Aires: Ágora).

Jaskic, I. (2010). *Andrés Bello: la pasión por el orden* (Santiago: Universitaria).

Mancini, E. y Caballero, M. (comps.) (2020). *Maestras argentinas. Entre mandatos y transgresiones* (Rosario: Centro Cultural de La Toma/Asociación Civil Inconsciente Colectivo/Cooperativa de Pensamiento Margarito Tereré).

Mantovani, J. (1950). *Épocas y hombres de la educación argentina* (Buenos Aires: El Ateneo).

Martínez Boom, A., Castro, J. O. y Noguera, C. E. (1999). *Maestro, escuela y vida cotidiana en Santafé colonial* (Bogotá: Sociedad Colombiana de Pedagogía).

Newland, C. (1991). “La educación elemental en Hispanoamérica: desde la independencia hasta la centralización de los sistemas educativos nacionales” en *The Hispanic American Historical Review* (Carolina del Norte) Vol. 71, N° 2.

Raby, D. L. (1968). “Los maestros rurales y los conflictos sociales en México (1931-1940)” en *Historia Mexicana* (México DF) Vol. 18, N° 2. En <<https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/1210>>.

Soto Arango, D. E., Cuño, J. y López, O. H. (2015). *La maestra rural en Iberoamérica: historias de vida de maestras* (Tunja/Sevilla: Fundación Fudesa).

Soto Arango, D. E., Paniagua Pérez, J., Lima Jardinillo, J. R. y Vera de Flachs, M. C. (eds.) (2011). *Educadores en América Latina y el Caribe del siglo XVI al XXI* (Tunja: Doce Calles).

Sweet, D. G. y Nash, G. B. (1987 [1981]). *Lucha por la supervivencia en América colonial* (México DF: Fondo de Cultura Económica).

Tardif, M. (2013). “El oficio docente en la actualidad. Perspectivas internacionales y desafíos a futuro” en Poggi, M. (coord.) *Políticas docentes: formación, trabajo y desarrollo profesional* (Buenos Aires: Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación).

Tenti Fanfani, E. (2005). *La condición docente. Análisis comparado de la Argentina, Brasil, Perú y Uruguay* (Buenos Aires: Siglo XXI/ Fundación de la Organización de Servicios Directos Empresarios/ International Institute for Educational Planning).

Tenti Fanfani, E. (2016). *El arte del buen maestro* (México DF: Pax).